

Segundo Domingo después de Pentecostés Propio 6

Junio 14, 2020

Año A RCL

Éxodo 19:2-8^a; Salmo 100; Romanos 5:1-8; San Mateo 9:35-10:8

“Reino de Sacerdotes, un Pueblo Consagrado”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

El leccionario presenta para nuestra reflexión dos textos que son fundamentales para lo que es nuestra vocación y misión común como pueblo de Dios. El libro del Éxodo y el evangelio de Mateo muestran las expectativas que Dios tiene para las personas que escogió. Estas dos narraciones bíblicas señalan la identidad que como cristianos, estamos llamados a ser y vivir nuestra vida.

El libro del Éxodo nos cuenta cómo el pueblo de Israel había perdido su libertad y vivía en la esclavitud. Los Israelitas fueron oprimidos y maltratados por los egipcios que exigieron que construyeran las ciudades y trabajaran los campos. Los Israelitas conocían a Dios y lo invocaron en su angustia. El Señor Dios que hizo un pacto con Noé antes del gran diluvio (Génesis 6:18), y también con Abraham, de quien hizo una gran nación (Génesis 12: 1-3), escucha el grito de ayuda de los Israelitas y responde a su angustia. (Ex 2: 24-25).

Dios intervino enviando a Moisés para pedir la libertad del pueblo de Israel, sin embargo, el Faraón parece indiferente e insensible a estas demandas. El comportamiento del Faraón demuestra cómo aquellos en posiciones de poder, privilegio y autoridad pueden exceder sus límites y abusar de los demás porque están cegados por sus propias ambiciones y su sentido de superioridad. Es útil mencionar aquí que cualquier persona que, por cualquier razón, circunstancia o situación, se aprovecha y abusa física, mental, emocional, financiera, social, etc., actúa como Faraón y no debe ser cristiana; ya que el amor egoísta y el interés humano puro es una distorsión del amor genuino por los demás que Dios exige a cada ser humano.

El Dios de Israel, quien es el Creador de todo, muestra al Faraón y a los Israelitas, su brazo poderoso y su capacidad para intervenir en la historia humana a través de las diez plagas. El clímax del libro del Éxodo es la institución de la Pascua y la liberación del pueblo de Dios al cruzar el Mar Rojo para convertirse en un pueblo libre.

Para nuestra historia común, el libro del Éxodo es un recordatorio de cómo Dios se preocupa, cómo escucha nuestro grito de ayuda y siempre está dispuesto a

intervenir cuando los muchos "faraones" de la historia oprimen o se aprovechan del pueblo de Dios.

En el Monte Sinaí, Dios ordena a Moisés que les dijera a los Israelitas: "“Ustedes han visto lo que yo hice con los egipcios, y cómo los he traído a ustedes a donde yo estoy, como si vinieran sobre las alas de un águila.” Este recordatorio era para demostrarles que las obras pasadas de Dios trabajaron en favor de ellos cuando pasaron de la esclavitud a la libertad.

" Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos." Dios exige obediencia y fidelidad al Pacto, y promete hacer de Israel una "su pueblo preferido" entre las naciones y los pueblos de toda la tierra.

Dios afirma: " pues toda la tierra me pertenece. Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí." aunque muchos intérpretes han malinterpretado y politizado esta declaración a reducciones geográficas. Esta declaración de la propiedad de Dios sobre toda la creación y elección de Israel muestra la renovación del Pacto. La historia de amor y cuidado de Dios por el pueblo de Israel se perpetúa y se renueva. Como toda la tierra es propiedad de Dios, el nuevo pueblo libre de Israel no tiene límite para un territorio específico

o un tiempo determinado, son enviados como misioneros y proclamadores de la misericordia de Dios a todas las razas humanas a nivel mundial.

Es en la renovación de la alianza del libro de Éxodo que podemos entender las acciones de Jesús en el evangelio de hoy de Mateo, y podemos explicar nuestra vocación y misión cristiana: Jesús estaba " Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de enfermedades y dolencias." Su ministerio es espiritual y físico, tal como el de YHWH en el libro de Éxodo.

De la misma manera, como Dios el Padre escucho el grito de los Israelitas así Jesús "Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos." Jesús tiene la misma compasión que Dios tiene, y sabe que la cosecha es abundante y que siempre se necesitan trabajadores para mostrar el amor que Dios tiene por el mundo entero.

Del ministerio de enseñanza, proclamación y curación de Jesús, tenemos la institución de los doce discípulos y la vocación de todos los bautizados. Este texto no es solo para aquellos en el ministerio ordenado, es una definición para la misión de toda la Iglesia en todo el mundo. Todos los miembros de la Iglesia universal somos enviados como Jesús fue enviado del Padre para ofrecer la liberación y la curación de la mente, el cuerpo y el espíritu. El pueblo preferido

de Dios hoy es la Iglesia, donde todos los creyentes se esfuerzan por vivir vidas justas y fieles. A través de nuestro bautismo, tenemos acceso al ministerio sacerdotal de Jesús, y se nos ha dado el poder de vivir nuestra vida de libre albedrío, sabiendo que somos el pueblo elegido y la nación santa de Dios. Amén.